

Capítulo 1.

La praxis educativa y social de UNIMINUTO

MARTHA JANNETH SALINAS

El presente capítulo teórico y reflexivo busca revisar algunos referentes conceptuales y contextuales alrededor la praxis social y educativa de UNIMINUTO, con el objetivo de abordar preguntas, discusiones y problemas que aporten en el proceso de construcción de las bases epistemológicas, pedagógicas e investigativas para las innovaciones sociales en educación. Primero, se revisan las categorías de educación y pedagogía social a la luz de los aportes teóricos registrados en algunas de las publicaciones institucionales más relevantes y de tres unidades contextuales: la Corporación Educativa Minuto de Dios, el Colegio Ateneo Juan Eudes y UNIMINUTO.

A partir de estas comprensiones, la segunda parte del escrito se concentra en el registro de los fundamentos epistemológicos y pedagógicos asociados a la evolución de la categoría de educación para el desarrollo en las publicaciones institucionales. Dado que en este mismo marco se han definido los lineamientos de la proyección social para UNIMINUTO, esta se analiza como unidad contextual complementaria. En cada apartado se consideran los resultados de las entrevistas a líderes de UNIMINUTO relacionados con las unidades de contexto mencionadas.

La tercera parte del documento está dedicada al análisis de las categorías de cambio e innovación sociales. Se recogen algunas de las reflexiones teóricas realizadas al interior de la institución en torno a las dos categorías y se contrastan con el registro de tres unidades de análisis contextual: el trabajo investigativo de Géneco (2014) quien documenta 32 innovaciones en El Minuto de Dios, el caso del Parque Científico de Innovación Social y la transferencia del Modelo Educativo de UNIMINUTO a la Institución Universitaria Tecnológica Eudista Africana (IUTEA), en Costa de Marfil.

Finalmente, las reflexiones y recomendaciones posteriores a la discusión buscan repensar las innovaciones sociales en educación según las nociones y categorías que dialogan a partir de la praxis de UNIMINUTO. Lo anterior pretende comprender e interpretar caminos distintos y abiertos para abordarlas y proponerlas, y analizar las implicaciones epistemológicas e investigativas para el programa académico.

Educación y pedagogía social en el contexto de la Organización Minuto de Dios

Para identificar las categorías emergentes que podrían contribuir a la definición de los fundamentos epistemológicos e investigativos de las innovaciones sociales en educación, se revisaron las categorías de educación, educación social y pedagogía social en las siguientes fuentes: (i) los trabajos investigativos de Juliao (2008, 2007, 2014), Daza, *et al.*, (2007), Schuster (2008), Molina, *et al.*, (2011) y Castañeda (2014), alrededor de las perspectivas teóricas que han inspirado las prácticas sociales y educativas del Minuto de Dios, y (ii) la exploración documental del registro de las categorías en los documentos institucionales analizados.

La categoría de educación que subyacen en los textos del padre Rafael García Herreros realizada, por Daza, *et al.*, (2007), evidencia la postura hacia la disciplina, el rigor y a la necesidad de conquistar niveles de

Apartado 2. Lugares de referencia institucional

La praxis educativa y social de UNIMINUTO

excelencia al servicio del país para aportar en “la realidad de una sociedad necesitada de procesos educativos basados en la perseverancia, el enriquecimiento intelectual y espiritual como un esfuerzo proyectado al bienestar de la comunidad” (p. 71). Los autores encontraron en el análisis del discurso categorías como flexibilidad, integralidad, internacionalización, calidad educativa, investigación, alianzas educativas, competencias científicas, tecnológicas, productivas y laborales. Lo anterior llama la atención porque emergen en un contexto social, económico y político del continente marcado por las tensiones de la Iglesia universal, continental y nacional, tanto a nivel interno como en su relación con el Estado. También se trata de un aire de independencia característico del padre Rafael García Herreros que le permitía evitar la polarización de la época histórica del país en la que fundó la Organización (Schuster, 2008).

Las cartas del padre dirigidas a los estudiantes, maestros, familias y a la comunidad en general evidencian la importancia que tienen todos los agentes socializadores en el proceso educativo. El eje de la intensión educativa es la formación en valores humanos como la pureza, la piedad, la virtud y la humildad. Estos valores que caracterizan a las y los maestros, “misioneros de la misericordia”, capaces de acompañar a otro ser humano, les permiten encuentros para aprender y desaprender de la vida, reconociendo al otro como igual y como hermano. Así, pueden influir en su formación más allá de sus contextos, sus realidades, sus exclusiones e inclusiones (Daza, *et al.*, 2007).

Frente a la categoría estudiante, los autores identificaron la importancia que el padre Rafael daba a la disciplina, a la reflexión sobre sus actos y a la persuasión ideológica del discurso mediada por el conocimiento social y político de los otros. En su discurso, se evidencia la necesidad de que los estudiantes forjen su formación en las actitudes reflexivas, persistentes, colaborativas y participativas propias de un líder enfocado en alcanzar metas que beneficien a su familia y a su comunidad.

Respecto a la didáctica, los hallazgos de los autores fueron asociados a la praxis educativa del padre, que propendía por el diseño de medios y recursos acordes con las características de los estudiantes. Su mirada de la didáctica "refería a la comprensión de las lógicas de los discursos en favor de la construcción del conocimiento" (García Herreros, 2009, p. 74).

Daza, *et al.*, (2007) sitúan epistemológicamente el discurso educativo del padre Rafael García Herreros en las tendencias del paradigma positivista y humanista. Lo ubican en el primero por su aceptación de la inducción, la praxis y el desarrollo de las comunidades en la ciencia y la tecnología; en cuanto al segundo, por definir a la persona, lo humano, la espiritualidad y la religiosidad como eventos fundamentales de la existencia y como proyecto de vida.

Desde el punto de vista histórico-contextual se reconoce la creación de escenarios educativos en la Obra del Minuto de Dios como respuesta a las necesidades o problemas de la comunidad. Con la construcción de las viviendas que dieron lugar al barrio El Minuto de Dios, nació también la iniciativa de crear algunas escuelas y otros barrios de la ciudad. En 1958 se fundó el colegio Minuto de Dios para los niños de esta zona. A la fecha, más de 7000 estudiantes se han graduado de los colegios del Minuto de Dios que, en 1993, se agruparon en la Corporación Educativa Minuto de Dios, lo cual cobijó a 21 instituciones educativas de preescolar, básica primaria, básica secundaria y media y ocho hogares infantiles. Posteriormente, se creó el Ateneo Juan Eudes, institución educativa dedicada a ayudar en la recuperación del año académico y el avance en forma simultánea del grado siguiente a estudiantes expulsados de colegios por dificultades académicas o de convivencia.

Estas respuestas son ejemplos de lo educativo en ámbitos formales que, de alguna manera, trascienden los muros de la escuela: primero, nacen en el seno del ambiente cultural generado por el Museo de Arte

Apartado 2. Lugares de referencia institucional

La praxis educativa y social de UNIMINUTO

Contemporáneo, museo del barrio, parte de la Obra y por la biblioteca, dotada gracias a los aportes de la comunidad. Segundo, atienden poblaciones con características especiales: niños y jóvenes de esa comunidad que se buscan empoderar y desarrollar o niños, y jóvenes excluidos por el sistema educativo, a quienes se les brinda una oportunidad de desarrollo.

La tercera unidad de análisis en el ámbito histórico de la educación social es UNIMINUTO. Al respecto, es necesario indicar que la razón por la que el Ministerio de Educación de Colombia avaló la propuesta de crear una universidad en el barrio Minuto de Dios fue la iniciativa de preparar a profesionales en ingeniería y educación para el desarrollo social, que incluía tres licenciaturas con el énfasis en comunicación para el desarrollo social y administración para el desarrollo social.

En 1992, UNIMINUTO inició labores con la aprobación de estos programas. Desde el inicio, se declaró la intención de preparar jóvenes altamente calificados para difundir las ideas sociales del Minuto de Dios. Con el principio de "Educación para todos", UNIMINUTO se ha convertido en la institución de educación superior privada que atiende al mayor número de jóvenes en estratos socioeconómicos cero, uno y dos. A la fecha, el número supera los 120.000 en todo el país.

A la luz de estos hitos y resultados en las apuestas educativas del Minuto de Dios, Castañeda (2014) plantea que el modelo de comunidad "se orienta a promover una sociedad inclusiva, participante, encaminada a no seguir prototipos, a cambiar mentalidades, proveer oportunidades para los ciudadanos y ciudadanas que necesita el país, jóvenes creativos, analíticos, críticos y propositivos". (p. 71). Este autor explora el alcance del concepto de educación social para "el desarrollo de valores sociales, orientada al fomento del comportamiento democrático de todos los ciudadanos, así como al compromiso de construir la sociedad" (Castañeda, 2014, p. 72). En el contexto del Minuto de Dios, lo anterior constituye

una respuesta al análisis de las situaciones que impiden el desarrollo social equitativo sentando sus bases en “la oportunidad de construcción de una sociedad justa, que parte de la conformación de comunidades organizadas, auto sostenibles y comprometidas con su propio desarrollo” (Castañeda, 2014, p. 73).

Por su parte, Juliao (2014) propone que la educación social es un instrumento de progreso y desarrollo encaminado a que las personas se apropien de saberes como el de vivir mejor y, por tanto, superar el ámbito de la escuela. Esto la torna impensable sin las variables políticas, económicas, religiosas, culturales y pedagógicas en las que se concretan. Para Juliao (2014), la *pedagogía social* es el campo de conocimiento que se encarga de la formación y capacitación de los profesionales para la *educación social*. Estos son dos conceptos asociados a las categorías de la participación social, la promoción del desarrollo humano y social, el comportamiento democrático, la inclusión cultural, social y económica. En su análisis, resalta características de la educación social como su vinculación a procesos orientados a la transformación de las realidades sociales para responder a necesidades y problemas que nacen de la convivencia social y ser concebida como una práctica social. Lo anterior lleva a considerar una disciplina praxeológica que se ocupa de la acción socioeducativa, sus fundamentos y sus fines.

A este respecto, en entrevista realizada al maestro Francisco Perea, ex decano de la Facultad de Educación, relató que el grupo de maestros inició su enfoque centrado en la pedagogía y la educación social, encontrando en el texto de Paciano Feroso sobre pedagogía social su primera fuente de estudio. Su ruta inicial se orientaba hacia la pedagogía social. A medida que avanzaron en sus reflexiones y estudios, bajo la orientación del padre Juliao, quien se formó en Francia y se inspiró en la perspectiva francesa y canadiense de la praxeología, y considerando el pensamiento del padre García Herreros, que enfatizaba la construcción desde las prácticas más que desde la teoría, llegaron a la conclusión

Apartado 2. Lugares de referencia institucional

La praxis educativa y social de UNIMINUTO

de que su dirección era la praxeología pedagógica. Con estos antecedentes, el enfoque praxeológico representa una macroestructura que reconoce la coexistencia de otras pedagogías. La praxeología, por su enfoque social y su perspectiva sociocrítica, no está separada de la concepción plural de pedagogías.

La pedagogía social, como disciplina en constante evolución, se ha enriquecido por los aportes de pensadores que han aportado a su desarrollo y comprensión. Entre los autores que han dejado una impronta en este campo se encuentran Xavier Úcar, José Antonio Caride, Miguel Melendro, Érico Ribas y Francisco Del Pozo. Estos académicos han explorado y reflexionado sobre la pedagogía social a partir de distintas perspectivas y han enriquecido el panorama de esta disciplina, que busca comprender y transformar las prácticas educativas en el contexto social.

Xavier Úcar (2018), con su énfasis en la pedagogía social crítica, ha promovido una mirada reflexiva hacia la práctica educativa. Su enfoque se centra en la comprensión de la educación como un fenómeno social y cultural, subrayando la importancia de abordar las desigualdades y promover la participación de los individuos en su entorno comunitario. Úcar (2018) aboga por una pedagogía social comprometida con la justicia social y la transformación de las estructuras que perpetúan la exclusión. En este contexto, se ha destacado su importancia en la lucha contra las desigualdades y vulnerabilidades presentes en la sociedad. La pedagogía social actualizada se enfoca en trabajar con sujetos que se encuentran en contextos socioculturales complejos, independientemente de si presentan problemas derivados de dicha complejidad. Su objetivo es promover la igualdad de oportunidades y el desarrollo integral de las personas (Úcar, 2018).

José Antonio Caride, por su parte, ha contribuido a la pedagogía social a partir de una perspectiva orientada a la intervención social. Su trabajo destaca la importancia de la educación como herramienta para abordar problemáticas sociales y el cambio. Caride (2018) aborda la

pedagogía social como un proceso dinámico de mediación entre la educación y la sociedad y busca estrategias y métodos que permitan una intervención efectiva en contextos comunitarios. El autor ha propuesto una perspectiva de la pedagogía social que va más allá del proceso educativo tradicional y que considera a los sujetos como transmisores de sus propios procesos individuales. Según Caride (2018), la pedagogía social es una disciplina que se enfoca en la educación de la persona en su totalidad, y no solo en aspectos cognitivos o académicos.

Del Pozo (2018), con su enfoque en la pedagogía social comunitaria, ha destacado la importancia de considerar las dinámicas y necesidades específicas de las comunidades en el diseño de intervenciones educativas. Su trabajo subraya la participación comunitaria en la planificación y ejecución de proyectos educativos, reconociendo la diversidad de contextos y experiencias que influyen en los procesos educativos. El autor aborda la disciplina educativa y social de la pedagogía social en el contexto de Iberoamérica, centrándose en la acción práctica socio-cultural, los procesos complejos de los contextos sociales, la cual tiene como objetivo la socialización, la convivencia, la promoción de la autonomía y la autoorganización ciudadana, así como la promoción comunitaria y la justicia social (Del Pozo, 2018).

En el análisis de contexto que este capítulo pretende es importante resaltar la postura de Juliao (2014), sacerdote Eudista ideólogo del primer Modelo Educativo de UNIMINUTO, para quien la educación popular o para el desarrollo en América Latina es un movimiento pedagógico que corresponde, en parte, a lo que en Europa era la pedagogía social. Basada en el paradigma crítico emancipador, la pedagogía social se fundamenta en la lingüística, la sociología crítica y la teoría de la comunicación. La educación es entendida como construcción social, participación social crítica y constructiva y praxis emancipadora y el conocimiento praxeológico (unión de pensamiento y acción) se construye a través de la investigación crítico-reflexiva, bajo el estudio de contextos personales y sociales (Juliao, 2014).

Apartado 2. Lugares de referencia institucional

La praxis educativa y social de UNIMINUTO

Para UNIMINUTO se evidencian no solo las permanentes comprensiones ideológicas y epistemológicas del contexto latinoamericano, sino su evolución en la definición de los desafíos que una educación-pedagogía social implica: (i) el proceso intencional de formar a las personas para la vida desde la vida; (ii) la oportunidad de superar las desigualdades de acceso al sistema educativo; (iii) la generación de espacios donde se produzca el conocimiento socialmente significativo; (iii) la garantía de la responsabilidad social de la educación social con la infancia y la juventud; (iv) el respeto a la diversidad, la valoración de la heterogeneidad y el pluralismo en todas sus dimensiones, y (v) la vivencia de la interculturalidad y la búsqueda y afirmación de actitudes solidarias y fraternas.

De manera particular, las reflexiones sobre la educación social y pedagogía social se fortalecieron en el contexto de la creación de la Facultad de Educación en UNIMINUTO, al seno de la cual nació el Modelo Educativo Institucional. Estas reflexiones partieron del principio de que todo profesional debe ser un promotor del desarrollo humano y social, por tanto, en todas las regiones donde UNIMINUTO está presente se estimula la relación del estudiante con la realidad social que lo rodea. A través de las diversas estrategias de proyección social se busca que el estudiantado sea capaz de interactuar con esta, dinamizarla y aportar en la construcción de la sociedad desde sus procesos de formación (Juliao, 2004). Con base en esta praxis se constituye el objeto de la pedagogía social, entendido como la acción o interacción pedagógico-social o socio-educativa, la dinamización de las condiciones educativas de la cultura y de la vida social y lo educativo del trabajo social. Juliao (2004) recoge tres enfoques de la pedagogía social: (i) el enfoque sistémico basado en el papel educador de la sociedad y el papel socializador de la educación, (ii) la pedagogía social como ciencia pedagógica del trabajo social y (iii) la orientación crítica y emancipadora que entiende todo trabajo social

como acción educativa y viceversa. Lo anterior plantea la necesidad de avanzar en comprensiones asociadas a enfoques asociados a la relación tecnología y pedagogía social y a enfoques globales e interculturales.

Para UNIMINUTO la educación social supone el mantenimiento de tres imperativos que la diferencian teórica y empíricamente de otras prácticas sociales: el *imperativo temático*, por cuanto no se limita a la instrucción disciplinar, sino que busca adentrarse en los problemas culturales y en las necesidades propias de los contextos de sus participantes; el *imperativo metodológico*, dado que el conocimiento se interioriza a través de la experimentación, la participación en su elaboración, promoción y reconstrucción, y el *imperativo ético y político*, en tanto es un proceso que materializa valores y ayuda al educando a prevenir, compensar y reconducir la dificultad, la exclusión o el conflicto social de los grupos y sus individuos.

Los documentos institucionales donde se señalan la concepción de educación y el tipo de educación que se propende, su naturaleza y alcance, además de coincidir con las implicaciones arriba descritas, reafirman la necesidad de fomentar la participación social en cada realidad y contexto, la generación de iniciativas de cambio social y la recuperación de las comunidades locales como escenarios de construcción colectiva. La trascendencia de las prácticas sociales, la dignificación de la vida humana y la mediación social son algunas de las categorías más relevantes en las expresiones de misión, visión y principios en las instituciones educativas de la Organización Minuto de Dios.

La educación para el desarrollo en perspectiva latinoamericana: fundamentos de la práctica social

Desde la concepción de educación social analizada, en la perspectiva de formar profesionales líderes en procesos de transformación social, gestores sociales, promotores del desarrollo humano y social, UNIMINUTO

Apartado 2. Lugares de referencia institucional

La praxis educativa y social de UNIMINUTO

ha enfatizado el desarrollo de prácticas sociales como parte fundamental del proceso de formación. El concepto de educación para el desarrollo fue adoptado en este contexto institucional y dio lugar a la creación de la Universidad como proyecto de educación superior, parte de la Obra Social del Minuto de Dios.

La Educación para el Desarrollo es un concepto que se caracteriza por ser retroactivo y dinámico. Cuando se habla de retroactivo, se hace referencia a su capacidad para influir en el pasado, ya que, aunque el término se popularizó en la tercera generación de Educación para el Desarrollo, se reconocen ciertos principios y prácticas en las primeras acciones de ONGs, congregaciones religiosas y organizaciones de asistencia humanitaria que posteriormente se identificaron como parte de esta educación. Por otro lado, su dinamismo radica en su naturaleza relacional, donde el principio fundamental es la interdependencia entre el Norte y el Sur. Esta relación está en constante cambio y requiere una interpretación continua de la historia, la sociedad, las culturas y las condiciones ambientales, desde lo local hasta lo global, para definir los contenidos y las prácticas educativas adecuadas. (Salinas, (2009).

La educación para el desarrollo, que marca el inicio de la historia de formación en responsabilidad social como base del modelo educativo que orienta la praxis de UNIMINUTO, emerge de la necesidad de estructurar discursos que sustenten la formación orientada a la transformación social y comunitaria. Siguiendo a Salinas (2011), se trata de "la manera en la que decidimos el cómo y el para qué organizarnos como sociedad con el ánimo de vivir colectivamente y en armonía" (p.95). El siguiente hito conceptual lo marca la acogida del concepto propuesto por Celorio (2007), en las llamadas cuarta y quinta generación de la educación para el desarrollo. La primera sustenta el desarrollo en el ser humano como centro, a partir de la comprensión de los problemas de la relación norte-sur

y la dinámica cotidiana de los individuos inmersos en la acción educativa que marca esta relación. La segunda, incorpora de manera crítica el modelo de globalización promoviendo el diálogo entre justicia, desarrollo y equidad y en consecuencia una consciencia de ciudadanía global.

La motivación de esta nueva mirada surge de la voluntad de “formular un modelo desde el Sur, que contribuya a propiciar una serie de acciones integrales de educación para el cambio desde nuestras propias formas de sentir, mirar, pensar y actuar”. (Salinas, 2011, p. 90). Es en este momento histórico de la institución y de la obra, en el que es necesario revisar los desarrollos conceptuales de la educación para el desarrollo y de, manera crítica, se intenta responder a la pregunta ¿Qué educación para qué desarrollo? Allí se identifican los vacíos y contradicciones presentes en cinco generaciones, alrededor de las cuales ha evolucionado el concepto y sus respectivas prácticas, así como su relación con el contexto y sus condicionantes históricos.

Este ejercicio investigativo da lugar a la concepción de educación para el desarrollo vigente y surge de la revisión del enfoque propuesta en el 2012, sustentada en la revisión de las categorías de desarrollo, pobreza, derechos humanos, ciudadanías, interculturalidad crítica, problemática ambiental, feminismos y no-violencia.

La educación para el desarrollo en perspectiva latinoamericana es el producto de la asunción de una postura conceptual y teórica derivada de las reflexiones epistemológicas, teóricas, éticas y políticas de la educación y del desarrollo y de sus relaciones, así como de la comprensión de la praxis social de la Organización Minuto de Dios inspirada en la urgencia de organizar un nuevo modo de vida social. Es una concepción que defiende la necesidad de ver la naturaleza cambiante e incierta de la realidad desde una perspectiva mucho más crítica, capaz de leer contextos de forma crítica y emancipatoria. La transformación de sujetos y colectivos y la de sus entornos socioculturales, políticos y económicos

Apartado 2. Lugares de referencia institucional

La praxis educativa y social de UNIMINUTO

locales y globales, se promueve a través de una educación para el desarrollo caracterizada por “una mirada multi-escalada (local-global) y multidimensional de las relaciones Norte-Sur en términos del desarrollo de la sociedad global y diversa” (Salinas, 2011).

Como primera unidad de análisis contextual, en esta categoría se estudia el área de responsabilidad social en el modelo curricular de UNIMINUTO, ya que constituye la materialización en la docencia de las apuestas epistemológicas de la educación para el desarrollo. El área de responsabilidad social está conformada por dos asignaturas en los planes de estudio de la institución: Desarrollo Social Contemporáneo y Práctica en Responsabilidad Social. Entre las principales características de esta área se destacan: (i) desarrollarse en escenarios comunitarios que permitan la relación a distintos niveles con la realidad social del país, (ii) reconocer e integrar la diversidad de saberes y las experiencias vitales y colectivas de los territorios, (iii) aportar a la construcción de procesos sociales a través del agenciamiento de los sujetos socialmente excluidos y (iv) movilizar y acompañar comunidades que buscan organizarse y proyectarse social y políticamente (UNIMINUTO, 2016).

Cada una de las sedes del sistema ha organizado los proyectos sociales de formación de las prácticas sociales, así como los procesos educativos agenciados por el Centro de Educación para el Desarrollo (CED) en los territorios según su naturaleza y sus condiciones. En el caso de la sede en la que se desarrolla el programa de maestría, son cuatro las líneas de trabajo: territorios, paz y memorias; popularización de las tecnologías; propuestas educativas alternativas, y ambiente y ética para la vida.

La segunda unidad de análisis contextual la constituyen el conjunto de políticas, lineamientos y estrategias de proyección social de la institución. Lo anterior porque se construyeron sobre la misma base epistemológica. Los principios sobre los cuales se sustenta esta política son: la responsabilidad social, el reconocimiento de la diferencia, el respeto

por el ambiente, la participación de las comunidades, la generación de oportunidades para el desarrollo regional, la interdisciplinariedad, la relación entre la universidad y la sociedad y la apropiación social del conocimiento. Las estrategias de la proyección social son seis: la práctica en responsabilidad social, la práctica profesional, el voluntariado, la educación continua, la transferencia de conocimientos mediante proyectos y participación en espacios locales y regionales y la transición de la educación media hacia la educación terciaria. En algunas sedes, como la Sede Bello, las acciones del CED se articulan con las acciones de investigación en torno a la solución de los problemas de la región.

En entrevista a Margarita Pérez, directora de Proyección Social del Sistema UNIMINUTO, y líder de los procesos del CED desarrollados en el país por cerca de diez años, plantea que la proyección social en UNIMINUTO ocupa una posición destacada dentro de su misión institucional. La formación de estudiantes éticos y líderes comprometidos con la transformación social constituye un pilar fundamental del proyecto educativo de la institución. Para la Doctora Pérez, la proyección social se erige como un elemento central que articula diversas iniciativas en UNIMINUTO, representando así su contribución significativa al país. Estudiantes, docentes y personal administrativo participan en varios programas que generan un impacto social positivo. Esta característica distingue a UNIMINUTO como una universidad única, marcando su identidad y diferenciándola de otras instituciones educativas.

El cambio social en la Obra del Minuto de Dios y su relación con la categoría de innovación social

En este apartado se recogen dos categorías de análisis, el cambio social y la innovación social, con el fin de identificar contextual y teóricamente la forma como se relacionan en la praxis del Minuto de Dios. Para abordar teórica y contextualmente la categoría de cambio social presente

Apartado 2. Lugares de referencia institucional

La praxis educativa y social de UNIMINUTO

en la Obra Social El Minuto de Dios, se han analizado los desarrollos investigativos de Schuster y Rubiano (2015), quienes analizan en clave de pensamiento social contemporáneo que complementa y nutre desde nuevas perspectivas las anteriores aproximaciones al tema de cambio social promovido por el padre Rafael García Herreros: la desarrollada por Téllez (2009), en su análisis de las formas de relación generadas por las proximidades solidarias presentes en el inicio del barrio, y Torres (2003) quien analiza la noción de lo comunitario en las dinámicas comunitarias contemporáneas.

Según Schuster y Rubiano (2013), el cambio social se caracteriza por efectuar adelanto social autogestionado y fundado en el empoderamiento del sujeto de la acción social. (b) eliminar todas las formas de miseria que aquejan a la persona y a las comunidades...(a) efectuar adelanto social autogestionado y fundado en el empoderamiento del sujeto de la acción social. (b) eliminar todas las formas de miseria que aquejan a la persona y a las comunidades en su devenir humano, llamado a la realización plena y solidaria; (c) acceso irrestricto al derecho a vivir bien, que todo ser humano tiene como inherente a su condición de hijo de Dios; (d) construir una convivencia basada en la justicia, la reconciliación, la fraternidad y la paz, desde una perspectiva sistémica y donde la interdependencia de estos valores construye la comunidad.

El cambio social para la escuela estructural-funcionalista entiende la sociedad como un todo en el que el ser humano es sujeto de acciones e interacciones con otros con quienes comparten objetivos y necesidades. Los actores de dichas interacciones tienden a autorregularse y a ser autosuficientes para preservar el orden social, el abastecimiento de bienes y servicios y la protección de la infancia. Esta perspectiva se expresa en la obra del Minuto de Dios al concebir que "los cambios operan por reformas graduales que se introducen en el sistema y hacen que estas evolucionen" (Schuster & Rubiano, 2013, p.86), a la vez que se dan gracias

a la interdependencia entre actores e instituciones como ha ocurrido con el modelo de sostenibilidad del Minuto de Dios a través de alianzas estratégicas en todos los niveles y unidades de la organización.

En oposición a esta perspectiva, el análisis que se presenta a la Obra del Minuto de Dios desde la perspectiva de Giddens (1995) da un lugar distinto a los agentes. Mientras que en la primera, la estructura los supera, en la segunda, la categoría de comprensión del cambio social es la relación agente y estructura, donde los primeros hacen historia, la modifican, la producen y la reproducen (Giddens, 1995, p. 86); "A través de las prácticas sociales, producen discontinuidades y multiplicidad de procesos sociales, rompiendo con las estandarizaciones y uniformidades del funcionalismo, produciendo diversidad histórica mediante sus prácticas..." (Giddens, 1995, p. 87). Con base en esta perspectiva, la atención se centra en la práctica social del padre Rafael García Herreros realizada en la dialéctica de los contextos, los acontecimientos, las situaciones históricas y las prácticas de los agentes que las movilizan.

Sen (1985) introduce el concepto de "agencia social" otorgando una visión más democrática, participativa y solidaria en contraste con el sesgo individualizante del término agente. Esto implica que los cambios sociales no se dan en líderes y el liderazgo, sino en el empoderamiento de personas y equipos para la ejecución de la agencia social. La construcción y desarrollo de la Obra del Minuto de Dios se ha basado en el desarrollo de la capacidad individual y comunitaria para generar cambios. Schuster y Rubiano (2013), indican que García Herreros efectúa el cambio de un proceso pedagógico de conversión del individuo hacia la agencia social y al entenderse como agente de cambio. Ese proceso se da en tanto va construyendo un cambio visible desde su actual identidad, lo cual va modificando su percepción de sí mismo y orientando su ser e identidad como agente efectivo de cambio.

Apartado 2. Lugares de referencia institucional

La praxis educativa y social de UNIMINUTO

Las conclusiones de estos análisis teóricos del pensamiento del Padre Rafael García Herreros, a través de la revisión documental de sus escritos, están orientadas a la evolución del sujeto como actor que cumple roles a la agencia contemporánea del sujeto en la práctica social ejemplificada en la obra del Minuto de Dios, de la misma manera que se evidencia en la teoría social analizada. En esta perspectiva, el cambio social se da en favor de los sectores sociales mediante la búsqueda de mecanismos de autogestión, autoayuda, participación e interacción como respuesta colectiva a la cultura de insolidaridad dinamizando sectores sociales con problemas. Este proceso no se da a partir de una perspectiva intervencionista del agente que lleva soluciones, sino desde una conciencia solidaria que comparte con los demás la resolución.

Las subcategorías prevalentes del concepto de cambio social en esta revisión teórica, observadas en la información documental de las entidades que actualmente conforman la obra, son: agencia social, autogestión, empoderamiento, autoayuda, desarrollo humano y social, solidaridad, participación, construcción colectiva de soluciones, sostenibilidad, conciencia solidaria, acompañamiento social, transformación de la sociedad y sus instituciones, dignificación humana, dinamismo transformador y prácticas sociales.

Para abordar el análisis teórico y contextual al concepto de innovación social en el Minuto de Dios, es necesario rescatar del concepto su complejidad, sus límites y sus relaciones con otros. Para ello, se explora el concepto en las publicaciones y documentos institucionales, y se resaltan algunos de los sustentos teóricos y epistemológicos de ciertas subcategorías emergentes en la caracterización de una innovación social.

Howaldt (2016) analiza los conceptos teóricos, las áreas de investigación empírica y las tendencias de la innovación social. Según este autor, la investigación en innovación social durante el siglo XX se redujo paulatinamente al de innovación tecnológica. Introducido por Schumpeter

en 1964, el concepto de innovación se relacionaba con nuevas combinaciones, y el establecimiento de una nueva función de producción y la eficacia económica de las innovaciones de productos, de procesos, organizacionales, dependía de su capacidad de difusión y de su ocurrencia en grupo. No obstante, desde las ciencias sociales, la investigación en innovación está dedicada al análisis de las condiciones sociales y al proceso de innovación a partir de diferentes perspectivas. Según Howaldt (2016), la comprensión sociológica le otorga a la investigación en innovación el carácter sistemático y social una visión desde la complejidad, lo que implica trayectorias no lineales, heterogeneidad de los agentes involucrados, contexto e interacción, variabilidad a lo largo del tiempo y del espacio. Howaldt (2016) define la innovación social como:

Una nueva combinación y/o nueva configuración de prácticas sociales en ciertas áreas de acción o de contextos sociales suscitadas por ciertos actores o constelaciones de actores. Lo anterior ocurre bajo una modalidad intencional con la meta de satisfacer o de responder de mejor manera a las necesidades y problemas, de lo que es posible con base en las prácticas establecidas. Por consiguiente, una innovación es social hasta donde esta sea transmitida por el mercado o "el sector sin ánimo de lucro", sea esta socialmente aceptada y difundida ampliamente en todos los niveles de la sociedad o en ciertos subniveles sociales, transformada dependiendo de las circunstancias y, finalmente, institucionalizada como una nueva práctica social o rutina. (p.34).

Lo anterior implica que, para que exista un cambio o transformación social adecuados a los más complejos problemas de la sociedad, las innovaciones sociales necesitan movilizar ciudadanos y empoderarlos, lo cual requiere

nuevos modelos de gobernanza a favor de la autoorganización y de la participación política, y [...] por ende [...] la interacción entre los actores, sus redes, los hacedores de política y el mercado y, por otro lado, procesos de apoyo para el escalamiento y difusión. (Howaldt, 2016, p. 52).

Apartado 2. Lugares de referencia institucional

La praxis educativa y social de UNIMINUTO

Frente a esta perspectiva teórica, la primera unidad de análisis contextual en esta categoría la constituye el trabajo investigativo realizado por Géneco (2014), quien a través de un estudio descriptivo-analítico identificó y analizó 32 experiencias de la Organización Minuto de Dios que respondían a los siguientes criterios:

- **Solución de problemas sociales:** que la experiencia haya sido diseñada para satisfacer necesidades, dificultades o problemas sociales, preferentemente basadas en la experticia local.
- **Aplicación:** que se haya puesto en práctica.
- **Impacto:** que la experiencia haya tenido resultados favorables y significativos comprobados, tanto para los usuarios como para la entidad o para la Organización Minuto de Dios.
- **Novedad:** que haya sido un programa, estrategia social o procedimiento nuevo en el país para la época en que se diseñó (Géneco, 2014).

Frente al análisis de la relación entre innovación social y cambio social, Howaldt (2016) plantea la necesidad de que el enfoque esté en la práctica social, central en una teoría del cambio social transformador. A la luz de esta afirmación, plantea una pregunta que interpela al Minuto de Dios en su desarrollo histórico, sus paradigmas fundantes y en el trazado de nuevas rutas coherentes con el proceso de evolución del que es agente: "¿Cómo pueden iniciarse procesos de cambio social que vayan más allá de la ilusión presentada por los conceptos centralistas de gestión, para vincular las innovaciones sociales provenientes de la corriente dominante de la sociedad, con procesos intencionales de transformación social?" (Howaldt, 2016, p. 55).

En el marco de esta pregunta, vale la pena analizar la declaración permanente del Minuto de Dios por la transformación social. La misión de UNIMINUTO, así como las declaraciones de principios de las diferentes

entidades de la organización, manifiestan este objetivo en los procesos de formación, en el desarrollo de proyectos y en la generación de iniciativas comunitarias de toda índole. Desde el punto de vista contextual, en la búsqueda de definir estratégica, conceptual y operativamente el PCIS, se consideran muchos de los aspectos mencionados en la literatura sobre innovación social. Esto implica identificar nuevas respuestas, procesos, habilidades y formas de participación para abordar problemas sociales, así como promover estrategias de gobernanza más efectivas mediante la interacción con diversos actores locales y globales. Además, se busca fomentar el “aprendizaje colectivo” en red, aprovechando el capital intelectual científico y el conocimiento acumulado por las comunidades locales para desarrollar alternativas a problemas sociales (Jiménez).

En las más recientes revisiones y actualizaciones de los documentos de política institucional el objetivo de formar líderes de procesos de transformación social ha prevalecido en su paradigma educativo, que comprende varios procesos estratégicos: (a) De educación de líderes innovadores con responsabilidad social, constituidos como personas integrales, profesionales éticos y competentes, y ciudadanos críticos y activos; (b) de investigación situada y aplicada, apoyada en la investigación básica, que responde a las necesidades reales de las comunidades, con un enfoque de proyección, prospectiva e innovación social; (c) de acceso para todos a la educación superior, enfocado a la base de la pirámide social; (d) de pertinencia local y regional, que responde a las necesidades concretas, yendo a la región con soluciones innovadoras, y de gestión de recursos (humanos, tecnológicos, financieros) mediante alianzas de todo género, que le permitan ser más eficiente y pertinente.

Aunque desde sus inicios la Organización ha reconocido la importancia de procesos innovadores en diversos ámbitos, es destacable que en el Plan de Desarrollo 2013-2019 se destaca la categoría de innovación social de manera explícita en la declaración de la meta grande y ambiciosa

Apartado 2. Lugares de referencia institucional

La praxis educativa y social de UNIMINUTO

(MEGA). Esta se concibe como la búsqueda e implementación de soluciones nuevas, eficientes, participativas y sostenibles para abordar los problemas que obstaculizan la mejora de las condiciones de vida en una comunidad. Esto implica la aplicación del conocimiento en la resolución de problemas sociales.

En 2019, UNIMINUTO fue reconocida, a nivel nacional e internacional, como una institución de educación superior que, con base en su modelo educativo inspirado en el humanismo cristiano, forma personas íntegras que, como profesionales competentes y emprendedores que están abiertos a la búsqueda de Dios y al servicio del hombre, contribuyan al desarrollo de sus comunidades y de una sociedad equitativa. UNIMINUTO se caracteriza por ser una institución incluyente y sostenible, soportada en una cultura de alta calidad, con una oferta educativa amplia y pertinente, gran cobertura, fácil acceso, uso de nuevas tecnologías, promoción de la innovación social y de iniciativas de cooperación para el desarrollo (UNIMINUTO, 2013).

A su vez, la innovación social se concibe como impulsor de la MEGA entendida como "un sello propio de la institución que integra la docencia, la investigación y la proyección social" (UNIMINUTO, 2013) y propone posicionar los proyectos de innovación social como producto del trabajo con las comunidades. Como eje estratégico, la innovación se considera como una forma de pensar y de actuar de la Institución que permea todas las esferas de acción: la docencia, la investigación, la gestión financiera, la gestión del talento humano, la tecnología, la gestión de la calidad, etc. Este es un requisito esencial para lograr la flexibilidad necesaria para atender la complejidad y diversidad de los problemas sociales que atiende UNIMINUTO en su día a día. En últimas, toda esta forma de pensar y de actuar debe concluir en la capacidad de UNIMINUTO de producir innovación.

La Institución propone que la investigación, el desarrollo y la innovación no solo se dan en el marco de lo productivo, sino también en la generación de transformaciones a nivel social, a la vez que constituye una investigación para el desarrollo humano social y sostenible y la innovación social, que es en esencia, una investigación cuyo propósito es la aplicación situada del conocimiento que se produce, enfocada a la solución real de problemas sociales y a proponer innovaciones en este sentido. Se trata de un producto del trabajo con la comunidad, como co-creadora de conocimiento y gestora de su propio desarrollo.

Entre las unidades o centros que declaran la búsqueda de articular la investigación, la innovación social, la formación y la producción artística y cultural, se encuentran el Centro de Pensamiento Humano y Social (CPHS), el Centro de Estudios e Investigaciones en Vivienda de Interés Social (CENVIS), el Centro de Investigación para el Desarrollo (CIDUB) y el Centro Cultural Minuto de Dios-Museo de Arte Contemporáneo (MAC), los cuales buscan responder a través de proyectos interdisciplinarios al reto de atender los problemas de sectores más vulnerables, con la vinculación de diferentes actores de la comunidad educativa de UNIMINUTO y de instituciones aliadas.

Actualmente se adelanta un proceso para la construcción de la política de innovación social para la institución que recoge la experiencia alcanzada por el Parque Científico de Innovación Social (PCIS) y los aprendizajes de las estrategias propias de las sedes. En este sentido, el PCIS define una innovación social como una nueva solución a un problema o necesidad de una comunidad. Esta nueva solución puede ser un producto, un servicio, una práctica o un modelo de gestión que:

- Es más eficiente que la solución ya existente en esa comunidad.
- Se genera de manera participativa entre la comunidad y los investigadores, o es traída por los investigadores y adaptada al contexto de la comunidad.

Apartado 2. Lugares de referencia institucional

La praxis educativa y social de UNIMINUTO

- Es sostenible y puede ser escalable, replicable y llegar a generar cambios permanentes en la sociedad.

El Parque Científico de Innovación Social nació con el fin de consolidarse como una plataforma de mejoramiento social, a su vez que busca darle mayor visibilidad, fuerza y sostenibilidad a la innovación social que realiza UNIMINUTO. Entre los resultados que se propone lograr están: (a) atender a las necesidades sociales resueltas con diseños y acciones innovadores, (b) dirigirse a actores integrados alrededor de las soluciones; (c) la co-creación de soluciones a través de proyectos concretos e innovadores; (d) el uso de metodologías para la generación de Innovación Social, (e) aportar al conocimiento a partir de la investigación y reflexión de las problemáticas sociales y sus soluciones.

En la entrevista a Juan Fernando Pacheco, gerente del PCIS, afirma:

Nosotros trabajamos entorno a una ruta de innovación social que tiene una primera etapa de diseñar con la comunidad, entender el problema y luego pensar en soluciones creativas. Después, implementamos prototipos, los mejoramos y al final esa innovación social se empaqueta como una tecnología para escalarla en otros lugares del país [...]. Lo más importante es la participación, la clave es que los investigadores, los innovadores trabajen con las comunidades de manera equitativa, inclusiva con un lenguaje incluyente, y lo que no queremos es que haya personas con mucha creatividad que quieran imponer sus soluciones a la comunidad, entonces la clave es la participación y evidentemente que sean soluciones sostenibles y escalables.

La última unidad de análisis contextual que se considera es la transferencia del Modelo Educativo a Costa de Marfil en África, en el marco de la cooperación sur-sur. A partir del 2008, cuando UNIMINUTO recibió el crédito del International Finance Corporation (IFC) del Banco Mundial, comenzó a ser reconocida por su modelo de formación y de gestión

universitaria. Los premios que otorgó el IFC, el Financial Times y El G20 en reconocimiento a un modelo de gestión educativa orientado a la base de la pirámide, estuvo fundamentado en cuatro criterios: (i) el impacto que generamos en las comunidades que atendemos, (ii) la sostenibilidad del modelo, (iii) la capacidad que tiene el modelo para la innovación y (iv) la replicabilidad del modelo. En 2012 comenzó a gestarse la iniciativa de sistematizar el modelo institucional para transferirlo a otros países en desarrollo. De esta manera, surgió el área de UNIMINUTO Internacional, con el plan de transferencia del modelo al África del Oeste, a Costa de Marfil y Venin, específicamente, donde hay una comunidad eudista de más de 50 años de permanencia en la región.

En entrevista con Jorge Gallego, Director de UNIMINUTO Internacional, se plantea la urgente necesidad de fortalecer los procesos de investigación en el nivel de posgrados para aprovechar la experiencia y los desarrollos alcanzados por UNIMINUTO en el ámbito de la innovación social. En entrevista con Jorge Gallego, afirma que desde un enfoque conceptual, los macroprocesos misionales operan en áreas específicas, aunque coexisten y se relacionan para alcanzar la misión institucional. La docencia se centra en preservar la cultura en la humanidad en todas las áreas del conocimiento, asegurando que los estudiantes asimilen esta cultura para transmitirla de una generación a otra, lo cual representa un concepto macro. Por otro lado, la investigación busca desarrollar o crear cultura a través de la generación de nuevo conocimiento. Esto plantea un desafío significativo, especialmente en programas de posgrado donde el objetivo es contribuir con aportes novedosos a las ciencias en un campo específico, con implicaciones teóricas y aplicaciones prácticas. Si bien nuestras maestrías se enfocan en la profundización, su propósito es aplicar conocimiento innovador para resolver problemas, lo que se conoce como investigación situada o aplicada.

Consideraciones para las Innovaciones Sociales en Educación

A partir de las reflexiones presentadas en este capítulo, es posible evidenciar el fundamento histórico, contextual y teórico sobre el cual se pueden gestar experiencias de innovación social en educación. La obra del Minuto de Dios ha acumulado una serie de experiencias y análisis que han de ser reconocidas en el tejido curricular, epistemológico y metodológico del programa académico, en tanto se basan en el pensamiento social que ha permeado las construcciones culturales, comunitarias y académicas gestadas y desarrolladas en cada una de las empresas que conforman la organización.

Desde el punto de vista pedagógico, se reitera la importancia de contribuir a la construcción de una escuela pertinente en pedagogías e innovaciones sociales en educación, lo que implica la apertura a la pluralidad de sentidos, de concepciones y de formas de atender los múltiples e igualmente plurales problemas de la sociedad colombiana. Sigue vigente, por tanto, la idea de una sociedad necesitada de procesos educativos basados en la perseverancia, el enriquecimiento intelectual y espiritual y el bienestar de la comunidad expresada por el padre García Herreros.

El propósito fundante de una educación social innovadora es la transformación de las realidades sociales, atendiendo las variables políticas, económicas, religiosas, culturales y pedagógicas. Dicha transformación está mediada por una participación social crítica y constructiva que obedece a prácticas pedagógicas emancipadoras, inclusivas y que superen el ámbito de la escuela.

A partir del ámbito de la investigación, las innovaciones sociales en educación están llamadas a aportar en el objetivo de desarrollar o crear cultura y a aplicar el conocimiento innovador para la solución de problemas. Las propuestas del equipo de investigadores del programa y de los estudiantes deben partir de la comprensión multidimensional de la realidad y se deberían caracterizar por la identificación y empoderamiento de diversos agentes socializadores de procesos de innovación. Las innovaciones sociales en educación están llamadas a propender por generar comunidades auto-sostenibles y comprometidas con su propio desarrollo.

Referencias

- Caride, J. A. (2018). *Las fronteras de la Pedagogía Social: perspectivas científica e histórica* (Vol. 6). Editorial Gedisa.
- Castañeda, S. B. (2014). Educación social en la Organización Minuto de Dios. Tras las huellas de un sueño. *Polisemia: revista del Centro de Pensamiento Humano y Social*, (17), 70-75.
- Daza, J, Gil H, Perdomo, W. & Rubio H, (2007). *Concepciones de educación en el pensamiento del padre Rafael García Herreros*. Corporación Universitaria Minuto de Dios.
- Del Pozo Serrano, F. J. (2018). *Pedagogía social en Iberoamérica: fundamentos, ámbitos y retos para la acción socioeducativa*. Universidad del Norte.

Apartado 2. Lugares de referencia institucional

La praxis educativa y social de UNIMINUTO

- Géneco, M. T. (2014). *Innovaciones Sociales para la Inclusión y la Equidad. El Caso del Minuto de Dios*. Corporación Universitaria Minuto de Dios. ISBN:9789587631005.
- Giddens, A. (1995). La teoría de la estructuración. Cuadernos de Sociología, Buenos Aires: *UBA-Facultad de Ciencias Sociales*, 49-76.
- Howaldt, J (2016). La Innovación Social: hacia un nuevo paradigma de innovación. *Innovación Social en Latinoamérica (2016)*, 43.
- Juliao C. (2010). *La responsabilidad social: una práctica de vida*. Corporación Universitaria Minuto de Dios.
- Juliao C. (2011). *El enfoque praxeológico*. Corporación Universitaria Minuto de Dios.
- Juliao C. (2014). *Pedagogía praxeológica y social: Hacia otra educación*. Corporación Universitaria Minuto de Dios..
- Juliao, C. (2004). Una aproximación al concepto de pedagogía social. *Praxis Pedagógica*, 4(5), 116-123.
- Juliao, C. (2007). Educación social. *El Minuto de Dios: una experiencia y un modelo*. Bogotá, Colombia. Corporación Universitaria Minuto de Dios UNIMINUTO.
- Juliao, C. (2008). *El modelo educativo UNIMINUTO*. Corporación Universitaria Minuto de Dios.
- Juliao, C. (2013). *Una pedagogía praxeológica*. Corporación Universitaria Minuto de Dios.

- Molina, M., Castro, E., Molina, J.L., y Castro, E. (2011). Un acercamiento a la investigación de diseño a través de los experimentos de enseñanza. *Enseñanza de las Ciencias*, 29(1), 75–8.
- Salinas, R. S. (2009). Educación para el desarrollo: hacia una reflexión desde sus conceptos y apuestas. *Polisemia*, 5(8), 13-34.
- Salinas, R. S. (2011). Educación para el desarrollo: una mirada desde el sur por la construcción de una educación para el cambio. *Ánfora*, 18(30), 87-120.
- Schuster, H. (2008). *Al abrigo de un sueño. Utopía realizada*. Corporación Universitaria Minuto de Dios.
- Schuster Rodríguez, H., & Rubiano, L. G. (2015). El Minuto de Dios, una mirada desde las ciencias sociales. *Polisemia*, 9(16), 79–92. <https://doi.org/10.26620/uniminuto.polisemia.9.16.2013.79-92>
- Sen, A. (1985). *Commodities and Capabilities*. Amsterdam: North-Holland.
- Arango, D. E. S., & Pacheco, L. E. M. (2018). La Escuela Rural en Colombia como escenario de implementación de TIC. *Saber, Ciencia Y Libertad*, 13(1), 275-289.
- Téllez, E. I. (2009). Los vínculos y el barrio Minuto de Dios. *Polisemia*, 5(7), 15-26. <https://doi.org/10.26620/uniminuto.polisemia.5.7.2009.15-26>
- Torres, A. (2003). Los nuevos sentidos de lo comunitario retos a la pedagogía social. *Praxis Pedagógica*, 3(4), 6-23.
- Úcar, X. (2018). La pedagogía social frente a las desigualdades y vulnerabilidades en la sociedad. *Zona próxima*, (29), 52-67.